

Diversificación en la enseñanza del Diseño Gráfico

Comprender el aula como un espacio heterogéneo de aprendizaje

Fabián Bautista Saucedo

Uno de los grandes problemas que enfrentamos los académicos en las aulas de diseño gráfico, es la complejidad y dinamismo que nuestra disciplina y los estudiantes imprimen a cada sesión.

Nos enfrentamos a jóvenes inquietos, multifuncionales, absortos en los medios digitales, críticos y conscientes de que las soluciones de diseño deben ser inmediatas.

Quizá una de las principales deficiencias de quienes impartimos clases de diseño, y esto se replica en cualquier otra disciplina, es la concepción de la enseñanza desde un punto de vista absolutista. De modo que, por lo general, partimos de una tesis falsa al concretizar en un cuerpo homogéneo a todos los estudiantes dejando de lado la diversidad, sus particularidades que los diferencian y los convierten en seres únicos; seres que aprenden de manera específica.

Como profesores preparamos nuestras sesiones asumiendo que nos dirigimos a un solo espectador, pasando por alto muchos aspectos que obligan a realizar diferenciaciones.

No sólo se trata de cuestiones de género, socioeconómicas, políticas o religiosas. Como docentes debemos estar preparados para afrontar una realidad evidente; cada estudiante construye su conocimiento de manera autónoma, ligado al proceso de afirmación de su identidad en evolución.

Aquí es donde a menudo fallamos en nuestra labor ya que no ayudamos a fortalecer las cualidades de cada estudiante. El error estriba desde la detección de las mismas.

Pensemos en un grupo de nuevo ingreso a la carrera de diseño gráfico, si bien muchos tienen una visión en común, y en ocasiones errónea de lo que es la profesión, cada uno de los alumnos posee una cosmovisión única que se diferencia por completo de su compañero. Existen personas que les fascina la animación, otras cuya pasión es la imagen fija y unas más que desean ser editores de alguna revista. Pero lo más importante es que cada uno de ellos aprende de manera distinta. De modo que al paso de las primeras clases debemos poder discernir cuáles son sus habilidades y áreas de oportunidad.

Este esquema es el que rige la forma de trabajo de las agencias profesionales de diseño, en donde se organiza un equipo de trabajo con cualidades distintas que al sumarse producen resultados holísticos.

Diversificación; hacer que el estudiante produzca.

Diversificar el aprendizaje es un concepto que implica la comprensión profunda de la heterogeneidad de los estudiantes. De modo que el reto para el educador es lograr asignar tareas diferenciadas a cada uno de ellos para lograr que su

desarrollo corresponda a los aspectos individuales que los caracterizan. Es así como el manejo de la diversidad en el aula de diseño, obliga a que como decentes observemos y reflexionemos sobre el perfil y el desempeño de cada alumno para designar distintas labores que construyan un objetivo común. (Tomlinson, 2005, p. 44)

Además, si consideramos que la elaboración de un proyecto de diseño es una labor compleja, esto nos obliga a que detectemos las cualidades de cada estudiante para desarrollar las distintas actividades y potenciar así su conocimiento.

De esta manera, los estudiantes que tienen un desarrollado sentido de análisis se les debe asignar procesos de investigación y conceptualización. En tanto que los alumnos con un perfil extrovertido y dinámico se les puede enfocar hacia la obtención de datos en estudios de campo o la ejecución técnica del diseño.

Si diversificamos el aula, podremos obtener como resultado una cohesión en el grupo que desencadenará sinergias por demás interesantes en las cuales los estudiantes unirán sus capacidades para desarrollar lo mejor posible los productos de diseño. Esto no significa que se aisle el conocimiento al volver específica la construcción de las tareas de diseño. Por el contrario, cada alumno valora y aprende del otro si logramos construir una comunidad de aprendizaje. Esto favorecerá el crecimiento de nuevas aptitudes en los alumnos producto de la sociabilización de las asignaciones académicas.

En suma, diversificar el aula nos ayuda a evitar que los estudiantes más avanzados se detengan al plantearles retos que los mantengan en un nivel de superación constante. En contraparte, aquellos alumnos con deficiencias específicas se desarrollarán mejor si les asignamos labores mediante las cuales puedan descubrir los talentos que poseen y acrecentarlos.

De este modo, los estudiantes serán capaces de realizar una investigación cercana a la comprensión profunda de los fenómenos sociales mediante un abordaje que involucre distintas habilidades y enfoques disciplinarios. Además, podremos propiciar que el grupo elabore su propio marco referencial el cual será imprescindible para elaborar una estrategia de persuasión que movilice las emociones del auditorio a quien se dirigirá el diseño.

Para los profesores, esta forma de concebir el proyecto de diseño nos da la libertad de utilizar todos los canales que están a nuestro alcance para que el aprendizaje sea construido por los mismos estudiantes.

Además, un alumno que vive su educación en un ambiente donde la diversificación es una constante, se prepara mejor para participar en un mundo donde la colaboración se convierte en una máxima. Fomentar espacios donde cada persona desarrolle sus talentos, propicia que el conjunto logre una mejora continua basada en la experiencia de la diversidad.

A modo de conclusión, podemos enumerar puntos fundamentales para construir un ambiente de aprendizaje diversificado en el aula de diseño.

1. Conocer las características de cada uno de los estudiantes. Este punto es crítico y demanda un agudo sentido de observación y análisis por parte del docente. Se sugiere elaborar varios ejercicios que proporcionen indicadores sobre las fortalezas de cada alumno. Variar las dinámicas en el aula nos ayudará a la identificación temprana de las capacidades de nuestros alumnos.
2. Generar un ambiente de respeto en donde cada estudiante pueda construir sin límites su propio conocimiento. Recordemos que de suyo el diseño gráfico es una profesión altamente competitiva, sin embargo en el aula se debe generar un espacio en donde cada individuo pueda aportar sin menospreciar el avance del otro. La tarea del docente es que se viva una atmósfera en donde se favorezca el aprendizaje por medio de la valoración de las virtudes del compañero para generar así un crecimiento colectivo. La competencia desmedida cuyo único propósito es evidenciar quién es el mejor, debemos confinarla a los programas de *reality* televisivo.
3. Alejarse del esquema clásico en el cual el profesor habla y el estudiante escucha de manera pasiva. La diversificación en el aula implica también que el estudiante sea el actor principal en su proceso de aprendizaje. Para fomentar este nuevo proceso, se sugiere el seguimiento de proyectos cortos de diseño en el salón de clase, discusión de lecturas entre compañeros, organización de debates para poder profundizar en los conceptos de diseño, experimentos visuales y análisis de estudios de caso. Al favorecer este esquema los alumnos se acompañarán en su aprendizaje, logrando así que quienes avanzan más rápido ayuden a sus compañeros. De este modo generamos un círculo virtuoso en la enseñanza del diseño.
4. Los docentes somos guías que facilitan el aprendizaje del alumno a partir de su propia experiencia. Aquí recomendamos que se realicen procesos de vinculación con organizaciones externas a la Universidad para que se desarrollen proyectos de diseño reales. En nuestra experiencia, el estudiante se involucra de manera profunda con este tipo de programas debido a que es una oportunidad de interactuar de manera directa con un cliente y su problema de diseño.

Si como académicos deseamos generar un cambio positivo en nuestra profesión, debemos comenzar en el aula, que al final de cuentas, es donde se gestan los diseñadores que pueden construir la diferencia que como gremio necesitamos.

- Tomlinson, C.A. (2005). Estrategias para trabajar con la diversidad en el aula. Buenos Aires: Paidós.